

## **Estudio del léxico y de la fraseología del español de Venezuela para la elaboración de un diccionario fraseológico del español de Venezuela**

Ruth Carolina Castillo  
Università Roma Tre / Universidad de Alicante

### **1. Introducción**

Esta investigación se propone aportar un granito de arena para un análisis de las UF del español de Venezuela. Los motivos que nos lleva a realizarlo son varios. En primera instancia, es necesario subrayar que la fraseología es una disciplina aún poco estudiada en nuestro país, por lo cual buscamos desarrollar un estudio que impulse la investigación en nuestra propia lengua. En segunda instancia, nos proponemos colaborar con la búsqueda de recogida de materiales que servirán como materia prima de un proyecto (en fase de preparación), que se propone redactar un diccionario fraseológico del español de Venezuela. El proyecto prevé la colaboración de la responsable del proyecto, la profesora María Eugenia Martínez de la Universidad Central de Venezuela y la colaboración de la profesora Luisa A. Messina Fajardo de la Universidad Roma Tre.

La fase inicial del proyecto prevé el establecimiento de una base de datos fraseológicos (monolingües y plurilingües, generales y terminológicas), que, actualmente cuenta con 5000 entradas. La investigación prevé: 1) Diseñar dos Bases de Datos para el análisis con base en las categorías y variables establecidas; 2) Analizar las UF con base en las categorías y variables establecidas; 3) Redactar las entradas del diccionario con base en los resultados del análisis. 4) Realizar la búsqueda de la documentación de las UF (en caso de ser necesario). 5) Documentar las UF redactadas. 6) Revisar las definiciones con criterio de pares.

En este estudio, preliminar, nos proponemos analizar el origen del léxico y algunas unidades fraseológicas (UF) que forman parte del corpus. Para la labor de recogida de las UF hemos consultado las siguientes fuentes: 1) *Diccionario de venezolanismos* I, II, III; 2) *Diccionario del habla actual de Venezuela* de Pérez & Núñez, 3) Búsqueda de Colecciones Fraseológicas del español de Venezuela presentes en la red; 4) entrevistas informales realizadas a hablantes venezolanos.

Partimos del presupuesto que considera que la creación léxica y fraseológica de un territorio no puede prescindir de la influencia de determinadas circunstancias históricas, económicas y sociales. En el caso venezolano, la perspectiva histórica, el contexto del encuentro entre las civilizaciones aborígenas, española, africana y norteamericana dejan rastros muy evidentes en la evolución lingüística, tanto en el léxico como en la fraseología.

El español de Venezuela y del resto de Hispanoamérica tiene su base lingüística, como es sabido, en el español del siglo XVI. Hoy, la lengua es para el venezolano, como afirma Ángel Rosenblat (1960), un patrimonio propio que se enriquece y renueva de acuerdo con las necesidades. En él la creación verbal del venezolano, el juego expresivo y el deseo de impresionar al interlocutor juegan un papel fundamental. Sin embargo, la lengua venezolana abarca tanto ese carácter innovador, creativo y pintoresco como el conservador, localizable en la presencia de voces y expresiones que se conservan desde el siglo XVI, muchas de las cuales han sido abandonadas por el castellano general (Messina Fajardo 2011).

La investigación se sustenta en el principio de que el usuario de una lengua, como el español de Venezuela, emplea con mucha frecuencia UF de diferentes categorías: locuciones, colocaciones y enunciados fraseológicos (Corpas). Nuestro corpus señala la presencia de numerosas locuciones verbales y un alto uso de paremias de carácter

popular (refranes, dialogismos, frases y locuciones proverbiales (Sevilla & Crida). Por otro lado, nos ha parecido interesante señalar la presencia de UF que se construyen metafóricamente con lexemas de ámbito somático; entre ellos los más frecuentes son: ojos, manos, barriga, codo, patas como se muestra en la Tabla 1<sup>1</sup>.

**Tabla1.** UF del español de Venezuela

Unidad Fraseológica / Léxico	Significado
Le dan por el codo y tira pa' la boca	ser tacaño, "pichirre"
Mire con las manos y toque con los ojos	advertencia, no entrometerse en osas ajenas
Las 12 y el hueso duro y la barriga de apuro	se usa cuando llega el mediodía y no se ha almorzado
No dijo ni negros tenéis los ojos	aceptar todo, con gusto o disgusto
Tener los ojos como dos huevos fritos	tener los ojos muy grandes; sorprendido por algo
Lo que hace con las manos lo desbarata con las patas	hacer cosas maravillosas, y destruirlas después

Los fraseologismos somáticos presentes en la tabla 1 son de uso exclusivo dentro de la lengua coloquial venezolana. los fraseologismos somáticos son aquellos "que contienen lexemas referidos a partes u órganos de la anatomía humana o animal" (Mellado, 11).

Por otra parte, cabe señalar, que las particularidades lingüísticas que se encuentran en el discurso venezolano se conocen como 'venezolanismos' y son todas aquellas palabras típicas del discurso coloquial venezolano que definen y autodeterminan la idiosincrasia del país.

## 2. Regionalismo / Venezolanismo

Antes de enfocar el tema de interés central de este estudio, es menester concentrar nuestra atención, aunque de manera laxa, en algunos conceptos preliminares. Nos referimos a los términos 'regionalismo' y 'venezolanismo'. Dentro de la unidad de la lengua española existe un español regional venezolano que tiene fisonomía propia, determinada por un conjunto de rasgos de múltiple tipología que lo hacen una modalidad integral y diferenciada de dicha lengua general<sup>2</sup>. Según los estudios de Colmenares (1995, 90) un venezolanismo es:

[...] es el modo de expresar una variante dialectal perteneciente a una clase que se define como incluida en un subsistema. La clase incluida es el habla venezolana. La clase incluyente es el español de América que, a su vez, es incluida con respecto al sistema de lengua española. Además, como variante dialectal, el venezolanismo es expresión de una idiosincrasia regional.

Muchos venezolanismos han sido reconocidos por el *Diccionario de la lengua española* (DLE) como vocablos venezolanos; entre ellos: 'borona', 'chamo', 'emparamar', 'faramallero', 'leche' (buena suerte), 'mecate', 'pana', 'pasa palo', 'rasca'

<sup>1</sup> Resulta útil revisar el artículo de Luisa Messina Fajardo "Somatismos Fraseológicos del español de Venezuela" presente en este número. Para ampliar algunos conceptos basillares ver Messina Fajardo 2020.

<sup>2</sup> Con respecto al español de Venezuela expone María E. Martínez en su investigación *Diccionario fraseológico del español en Venezuela* (Proyecto de Tesis Doctoral. Universidad Central de Venezuela. En ejecución): "(...) De allí que su estudio supone orientar la investigación hacia una visión del lenguaje más amplia que incluya factores culturales o ideológicos ya que son el preservador natural de las creencias, tradiciones y símbolos de un pueblo (Luque Durán, J. y Manjón Pozas, F. 2002)".

y ‘sócate’. Otros en cambio no se encuentran registrados en el DLE, pero sí se hallan registrados en el *Diccionario de venezolanismos* (Tejera 1993); algunos ejemplos son:

**Tabla 2.** Venezolanismos

ESPITAO	Es correr muy rápido. Se origina a partir de las palabras <i>Speed Out</i> que traducido del inglés significa, velocidad de salida o correr mucho, o sea, salió espitao.
PETIPUÁS	Palabra de origen francés <i>Petit pois</i> , que significa guisantes.
GUACHIMÁN	Del inglés <i>watch-man</i> para referirse a los vigilantes.
BLUYÍN	Del inglés <i>blue jean</i> para referirse a cualquier tipo de pantalón de tela de mezclilla
CHÉVERE	Palabra del idioma africano del yoruba <i>ché egberi</i> . En Colombia y Venezuela se emplea para decir que algo es agradable, bueno o excelente
FRIZZER	para nombrar al congelador

Los venezolanismos tiene diferentes procedencias (Colmenares 1989; 1995); algunos vienen de las lenguas aborígenes que se hablaban en Venezuela antes de la conquista, como, por ejemplo: ‘guayoyo’ (café negro muy diluido), ‘caraota’ (frijol o frijol), ‘guacamaya’ (papagayo), entre otros. Bajo esta perspectiva, resulta interesante atender al contenido histórico y social de algunos venezolanismos, y, otros que han surgido gracias a la creatividad del hablante venezolano (Rosenblat).

### 3. Carácter histórico

Coroto, peroles: tiene su origen durante la presidencia de Antonio Guzmán Blanco. En una ocasión el presidente Guzmán Blanco invitó a visitar el país a Jean Baptiste Camille Corot, el famoso paisajista francés. El general solía recomendar insistentemente al personal de servicio que tuviesen cuidado con el huésped: ¡cuidado con el Corot! No había pasado mucho tiempo cuando, las criadas comenzaron a burlarse del *coroto* del general y la expresión se fue extendiendo y tomando diversos significados. Existe otra versión que atribuye el origen a dos cuadros de Corot que pertenecían al general José Tadeo Monagas. Se cuenta que durante la derrota de la dictadura monaguista, el pueblo saqueó la residencia presidencial y arrastró por las calles los dos cuadros de Corot. Uno de los testigos del motín, al ver la suerte infortunada de los cuadros exclamó: ¡Adiós corotos! El término ‘coroto’ empezó a emplearse asumiendo un significado genérico, que es el mismo de ‘perol’, ‘peroles’. Aparece recogido en el DLE. En la primera acepción lo define como “objeto cualquiera que no se quiere mencionar o cuyo nombre se desconoce”.

Muérgano: su origen remonta a la época colonial, cuando las aguas del Mar Caribe estaban asediadas por Piratas (corsarios ingleses). A partir de su conquista por los ingleses en 1655, Jamaica se convirtió en un nido de corsarios dispuestos a atacar navíos y ciudades españolas. El más célebre de ellos fue el galés Henry Morgan, que saqueó Portobelo, Maracaibo y Panamá. Henry Morgan era temiblemente conocido en el llamado Caribe Español por lo despiadado de sus métodos de tortura y el acecho de sus naves en las aguas del Mar Caribe. Debido al éxito de Morgan en sus conquistas (producto de sus acciones de piratería), muchos eran los solicitantes para formar parte de la tripulación de Morgan. De esta manera, los miembros de la tripulación de Henry Morgan eran llamados “muérganos” degeneración del término en inglés.

Macundales: surgió en la época de los inicios de la industria petrolera en el país. Se cuenta que, en ese entonces las empresas estadounidenses que explotaban el petróleo en esta nación, dotaban a sus trabajadores con un determinado equipo de materiales cuya marca era ‘Mack & Dales’. En este sentido, cuando llegaba la hora de salida al terminar

la jornada, la orden era recoger su ‘Mack & Dales’. Es así como este término fue deformándose con el transcurrir del tiempo, llegando a simplificarse en la palabra ‘macundales’. Una pronunciación más sencilla para el lenguaje coloquial del venezolano (Para mayor profundización se puede consultar Correa).

### 5. Carácter creativo

Emperifollao: que significa ‘bien vestido’. La palabra proviene del ‘perifollo’ una planta herbácea similar al perejil y muy utilizada en cocina gracias a ser muy aromática (desprende un aroma mezcla de perejil y anís). El perifollo estaba muy bien valorado en la alta cocina francesa, siendo el adorno estrella con el que se coronaban muchos platos de excelencia. Esto hizo que muchos otros cocineros de inferior categoría quisieran imitar a los grandes chefs franceses sobrecargando sus creaciones culinarias con esta hierba aromática e incluso, en muchos casos, sustituyéndola por perejil, ya que este solía encontrarse más fácilmente. De ahí que los platos excesivamente recargados con estas hierbas pasasen a ser conocidos como ‘emperifollados’ o ‘emperejilados’. Es así que estos términos (y sus variantes) pasan a emplearse para referirse a aquellas personas que suelen ir maquilladas, peinadas o vestidas en exceso o con mal gusto.

Caimanera: En las primeras dos décadas del siglo XX, los cronistas deportivos de los diarios caraqueños denominaban “caimán” a los juegos de béisbol con muchas carreras y errores. Así, “caimanera” trata de una competición deportiva informal, puede ser de beisbol, softbol o futbol, pero también pelotica de goma, chapitas, etc. Este tipo de encuentro deportivo es totalmente improvisado, sin arbitraje, y sin ningún tipo de formalidades. Son muchos los venezolanismos que pudiéramos incluir en esta categoría que procede de la creatividad del venezolano: ‘ñinguita’, ‘ñinga’ (equivale a ‘poco’, pequeña porción o pedazo); ‘zaperoco’ (significa desorden); ‘pataruco’ (refiere a la actitud de cobardía); ‘chamo’ (se dice de persona joven); ‘catire’, ‘catirusia’ (se utiliza para describir a una persona de pelo rubio); ‘firifiri’ (define a una persona muy delgada); ‘pana’ (se refiere a un amigo); ‘cachifa’ (designa la señora de limpieza o doméstica); ‘patiquín’ (refiere a hombre débil, de ciudad); ‘mushi’ (hace referencia al extranjero, viene del francés *monsieur*); pelazón (se refiere a escasez); ‘cónchale’ (se utiliza para expresar asombro, molestia o alegría); ‘meter’ casquillo (persona empeñada en fomentar la discordia); ‘parabólica’ (define a persona entrometida y chismosa).

### 6. Las unidades fraseológicas del español de Venezuela

Así como el léxico, el origen de las unidades fraseológicas presentes en el español de Venezuela (Tejera 1985, 1988) puede ser rastreable en la historia, en la cultura venezolana, en la gastronomía, y también, muchos derivan de la creatividad criolla. El venezolano hace un uso hiperbólico de la metáfora que se refleja perfectamente en la creación fraseológica; se expresa, además, constantemente tendiendo a lo redundante, al barroquismo, a las alusiones. De hecho, prefiere *bregar la arepa* a *ganarse el pan*; *pelando el diente* a *sonreír*.

La vitalidad venezolana y su carácter alegre y optimista se detectan incluso en la gran variedad de locuciones que se utilizan para expresar la euforia: *armarse un alboroto*, *armarse un bochinche*, *armarse un bululú*, *armarse un la sampablera*, *armarse un zaperoco*, *armarse un berrinche*, *armarse un guarandinga*, *armarse un relinche*.

Resulta, además, sorprendente la gran cantidad de UF que definen un carácter tramposo o engañoso: *ser un marramuncia*, *ser un tramposo*, *ser un sinvergüenza*, *ser un tracalero*. Para aconsejar a alguien que se ‘ponga las pilas’; o que ‘esté mosca’ se

prefiere el refrán ‘*come avispa que cigarrón atora*’<sup>3</sup>; es un modo de decir muy recurrente entre los venezolanos, y se halla documentado en la literatura venezolana en la obra *Pobre Negro* de Rómulo Gallegos (403):

[...] aprovechando que tío conejo había pasado por la sacristía a despojarse, se encaramó Tío Tigre en el púlpito y empezó a echar un sermón. Al principio los comemonte(s) se dijeron: - ¡Coma avispa, compañero que cigarrón atora! Ese parece como que es Tío Conejo.

Partiendo de un hecho histórico, de un personaje real o ficticio o de una situación social, económica o política puede originarse una unidad fraseológica<sup>4</sup>. Veamos algunos ejemplos:

*Armarse una sampablera*, tiene origen en Caracas de un hecho histórico referido al encuentro que tuvieron liberales y conservadores en la plaza de San Pablo el 2 de agosto de 1859 cuando el general Pedro Vicente Aguado llegó a La Guaira con sus tropas puesto que estaba convencido de que en la capital se había apostado a la Federación. Actualmente, en el lenguaje coloquial, se usa ‘sampablera’ para referirse a un desorden o escándalo, a un pleito o embrollo y también a un disturbio o protesta pública ruidos. En español de España la expresión corresponde a *armarse la gorda*.

*Dame la Colita*: En las batallas en la época de la Independencia de Venezuela, no había suficientes caballos para todos los soldados, así que gran parte de ellos se veían en la necesidad de cubrir grandes distancias caminando. Por eso, cuando les tocaba subir una pendiente, le solicitaban al soldado que iba a caballo, mula o burro: ‘dame la colita’ en otras palabras, solicitaban permiso para agarrarse de la cola del animal para subir con menos esfuerzo la pendiente.

*Hijo de la Panadera*: La génesis de la frase se remonta a la época colonial y a la llamada *ley de limpieza de sangre*. La reconstrucción histórica es expuesta por Inés Quintero, historiadora venezolana, y refiere al suceso acaecido entre la nobleza caraqueña y Sebastián Miranda— padre de Francisco de Miranda — y los obstáculos que tuvo que superar el prócer debido a la humildad de su proveniencia. Primogénito de Sebastián Miranda y de Francisca Rodríguez, hijo de canarios el primero y de portugués y canaria la segunda, una pareja de personas trabajadoras que se habían establecido en Caracas y levantado una familia de seis hijos. A los doce años, Miranda ingresó en la cátedra de latinidad en la Universidad de Caracas, paso indispensable para preparar la tesis y presentar los exámenes que le permitirían obtener la licenciatura. Continuó sus estudios de bachiller en artes, pero solamente por dos años; no terminó el tercero, de manera que no se graduó; tampoco siguió la carrera de las armas para convertirse en oficial al servicio de la Corona. Cumplidos los 20 años, el porvenir de Francisco de Miranda no ofrecía muchas opciones. En una sociedad fuertemente jerarquizada como la caraqueña del siglo XVIII, en la cual el futuro de las personas estaba determinado por la calidad e hidalguía de sus ascendientes, y cuando todavía estaba fresco el incidente que había enfrentado a su papá con los principales mantuanos de la ciudad, el hijo mayor de los Miranda Rodríguez tenía dos posibilidades: o se

<sup>3</sup> Diccionario de Venezolanismos (vol. I, 77) la define como frase proverbial y señala que “se usa para aconsejar malicia y rapidez”. Nota del Autor.

<sup>4</sup> Definición que puede ser encontrada en el *Diccionario de Historia de Venezuela*. 2da Ed. Caracas: Fundación Empresas Polar, 1997. Tomo IV, pp. 221-222. Nota del Autor.

conformaba con vivir en un entorno en el cual sería considerado y valorado como el *hijo de la panadera*, un sujeto ordinario y de baja esfera, o se disponía a labrarse un futuro diferente fuera de su lugar natal. De allí la frase: *Ni que yo fuera el hijo de la panadera*.

*Jalar Bola/Jalar Mecate*: en el “Diccionario de venezolanismos” de M.J. Tejera se define como “Adulador”; y en el *Diccionario del habla actual de Venezuela* de Pérez & Núñez está referido a “Persona que consecuentemente utiliza la adulación como medio para obtener sus fines. (...)”. El DLE registra la voz “jalador, ra”, con la marca de venezolanismo y definido como “adulador”. Alexis Márquez Rodríguez (2013) recoge el origen de “Jala Bolas” y “Jala Mecate” de la siguiente manera:

Se trata de la adulancia servil, generalmente al poderoso en cualquier campo, sobre todo en el económico y en el político (...) El origen de “jalabolas” es incierto. “jalabolas” viene de las cárceles del siglo XIX y comienzos del XX, tiempos de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, algunos presos que, por tener recursos, eran más o menos poderosos, hasta donde se puede serlo estando en una cárcel, pagaban a otros presos para que les cargasen las pesadas bolas de hierro que, atadas a una larga cadena que llevaban al pie, les impedían correr, y para caminar tenían que cargar sobre sus hombros la bola (origen de la expresión “echarse las bolas al hombro”), a fin de aliviarse el impedimento. A esta especie de cirineos que cargaban aquellas bolas, para que el que pagaba pudiera moverse con cierta facilidad, los llamaban “cargabolas”, expresión que con el tiempo derivó hacia “jalabolas”. No doy por segura esta explicación, pero luce muy verosímil. “Jalar Mecate”: Se dice que esta expresión viene de la época de la guerra de independencia. Al parecer al Libertador le gustaba que le mecieran la hamaca al dormir valiéndose de un mecate. Para esta tarea se ofrecían peones, soldados y hasta oficiales, buscando ganar favores o caer en gracia con Simón Bolívar. Hoy, todo adulador o persona que busca favores con lisonjas también se le dice “jala mecate”.

De un fenómeno socioeconómico se originó ‘*ser un gran cacao*’: durante la Colonia, el cacao venezolano era muy estimado motivo que aumentó su cultivo y como consecuencia su exportación representó una gran fuente de riqueza para el país. Los amos de las numerosas haciendas eran muy ricos y a veces llegaban a comprar títulos nobiliarios, a ellos se les llamaba ‘grandes cacaos’ (o ‘*pez gordo*’ en italiano ‘*pesce grosso*’). Hoy en día se le dice así a la persona adinerada y con influencias.

*Camisa de mochila*: tiene una connotación despectiva, se empleaba y todavía se emplea para designar al hombre muy pobre que tenía que hacer su ropa de tela de saco. En 1898, Rafael Cabrera Malo emplea la locución en la obra *Mimí*: «Josefita, mi muchacha se fue con una *camisa de mochila*, que no tenía ni cinco, ni uno, ni nada». Hubo inclusive un periódico en 1896 “El Camisa de Mochila”, que se proclamaba “El órgano del pueblo”.

Otra locución que tiene su origen de un fenómeno socioeconómico es *Los gobiernos pasan, pero el hambre queda*: Referido a la ineptitud de los gobiernos. Frase que tiene su origen en la contemporaneidad de Venezuela. La frase pertenece al actor y comediante Alberto Debrot, mejor conocido como Jorge Tuero, al interpretar el reconocido personaje “El Terror del Llano”.

El *Diccionario de Historia de Venezuela* recoge locuciones que se originaron de nombres de personajes reales o ficticios, como por ejemplo ‘*ser un Juan Bimba*’. En la tradición cumanesa se recoge el origen de la locución. Se refiere al nombre de un loco cumanés que se dice vivió antes de 1853. En 1860 Juan Vicente González usaba la expresión *ser un Juan Bimba* con el significado de *ser un tonto, ser un mentecato*.

Desde 1900 la expresión se halla documentada aplicada al prototipo del hombre humilde del pueblo. Fue con este significado que se fijó en la lengua y se popularizó gracias también a Andrés Eloy Blanco (1896-1955) que la emplea en diversas composiciones en forma humorística en la revista *Fantoches* (1930). La influencia indígena está presente en las unidades fraseológicas, sobre todo, en los nombres de la flora y la fauna<sup>5</sup>. En ámbito fraseológico se hallan muchos ejemplos:

De la fauna: *Cachicamo (armadillo) diciéndole a morrocoy conchú* (it. da che pulpito viene la predica); *después que matas al tigre, le tienes miedo al cuero; donde ronca tigre no hay burro con reumatismo; hijo de tigre, sale pintado; a gallo que canta, le aprietan la garganta; pájaro de mar por tierra*.

De la flora: *Si eso dice mamón blando qué dirá bizcocho duro; andar como lechoza verde; estar chévere cambur*; esta una locución verbal coloquial indica que algo está muy bien, de manera excelente. La locución es de origen africano, contiene la voz “chévere”, que es la palabra que por antonomasia define al venezolano, cuyo origen es yoruba “ché egberi”—, y la voz “cambur” que es una voz congolese. Como sostiene Ángel Rosenblat (20), el cambur es la fruta nacional e Venezuela, tanto por la cantidad de platos que se realizan con la fruta bien sea madura bien sea verde o ‘pintona’, sino también debido a la veintena de variedades que se cultivan. En Venezuela el cambur tiene diferentes nombres muy pintorescos (topocho, locho, pineo, cuyaco, titiario, dominico, manzano, morado, negro, rosado, mataburro, rabo de mula, jartón, zumbi, etc.). Con la palabra cambur se hallan numerosas locuciones: *tener un cambur* (tener un puesto público), estar muy *encamburado* (en España corresponde a *enchufarse; en it. essere raccomandato*). *perder el cambur, o cortar el cambur a alguien*.

Siguiendo estas ideas, proponemos algunos ejemplos de UF cuya génesis se halla dentro de la cultura venezolana:

*Échale pichón*: En Venezuela, cuando se le pide a una persona alguna tarea que requiera de un esfuerzo adicional, se le dice ¡échale pichón! En la época en la que no había acueductos ni sistemas de distribución de agua, esta se extraía con bombas manuales que tenían una palanca que decía Push On. La utilización de esta palabra, para decir que pusieran a funcionar las bombas, derivó en pichón. Échale pichón era: dale a la bomba. Otro origen refiere a los brebajes para dar fortaleza. Estos brebajes (principalmente en los Andes Venezolanos) tienen como principal ingrediente un pichón. El elixir para la autoinmunidad, fortaleza y sanar cualquier enfermedad no funciona si no se le “echa pichón”.

*Piano, piano*: locución de origen italiano que el venezolano la emplea con el significado de “poco a poco” o “lentamente”.

*Ecole cua*: es una manera de decir ‘exacto’ que deriva del italiano *eccolo qua* con el significado de ‘aquí está’.

<sup>5</sup> Somos deudores del estudio de Messina Fajardo, Luisa. “Come avispa, que cigarrón atora: paremiología venezolana y “comparancias”.” En Antonio Pamies Bertrán, Juan de Dios Luque Durán & Patricia Fernández Martín eds. *Paremiología y herencia cultural*. Granada: Granada Lingüística, 2011. 169-179., en el que se hace un estudio bastante documentado del la fraseología y la paremiología venezolanas. Nota del Autor.

*Echar los perros*: significa pretender a alguien de forma amorosa. Es la actividad de ‘cortejar’ a las damas. Viene del término taurino de “echarle los perros” al toro para cansarlo y ayudar al torero en su faena.

*Echar un camarón*: En las excavaciones petroleras, los capataces gringos de vez en cuando querían echar una siesta. Pero para no ser vistos por los obreros venezolanos se excusaban diciendo “I come around” (Ya vuelvo). Esta frase al venezolanizarse quedó como camarón para definir la siesta que se echa en medio de una jornada.

Desde el contexto gastronómico: *soplar el bistec*: la expresión es frecuente entre los hablantes caraqueños que la usan con el significado de “quitarle la pareja a una persona”. Tejera (1993, 138) define el verbo “soplar” con el significado de “vencer en cualquier competición, discusión, juego”, “empreñar a una mujer” o “tener capacidad sexual”.

*Echar(le) coco*: Se usa en Venezuela con el significado de pensar, reflexionar, razonar. En el DEL se halla con el significado de “hacer cálculos, cuentas”; por lo cual, este verbo metafóricamente señala que los pensamientos pueden ser dirigidos. Por otra parte, la palabra/fruta “coco”, comparte ciertas características con la cabeza de los humanos, que es la parte del cuerpo humano donde se forjan las ideas.

*Chúpate esa mandarina*: se emplea cuando se ha vencido un debate o nuestro argumento es infalible a cualquier refutación, se suele emplear la frase para finalizar el discurso. Es similar a la expresión ‘Jaque Mate’.

*Hallaca mal amarrada*: Término utilizado para describir a una persona que luce una vestimenta muy apretada y que no se adapta a su cuerpo. La hallaca es un plato típico de la gastronomía venezolana.

Así como sucede con el léxico, el venezolano es muy creativo desde el punto de vista paremiológico. Como afirma Messina Fajardo (2011), son numerosos los refranes que surgen de la creatividad del hablante venezolano, observemos algunos ejemplos que nos proporciona:

*Aquí el que no toma vino, tira flechas o toca tambor*: La paremia es un reflejo de la negación del mestizaje, y pone de relieve las tres etnias que conviven en Venezuela: blanca (europea que toma vino), india (aborigen que emplea las flechas como arma de defensa), y negra (la africana representada con la alusión a la percusión).

*No hay mujer fea, sino pobre*: Es un dicho que va de moda en la actualidad, su contenido es verdaderamente sexista; aduce al hecho que, si la mujer no es bonita, es porque es pobre, ya que actualmente para resolver el problema físico, las mujeres recurren a la cirugía estética o plástica.

*Caracas es Caracas, lo demás es monte y culebra*: Aduce al hecho que en Venezuela solo la capital está modernizada, en donde se han superado los problemas de civilización y barbarie, porque en el resto del país se sigue viviendo bajo forma de retraso.

*Joder / mamar gallo*: corresponde a ‘bromear’. Se usa para denotar que a alguien se le está haciendo una jugarreta. En las peleas de gallos se acostumbra a succionar la cabeza del gallo para que este se vuelva desconcertado y a la hora de la lucha el mismo huya y no enfrente al otro gallo, logrando cansar a

su oponente. Una vez recobrado el sentido de la orientación puede atacarlo con mayor oportunidad. Dicha práctica se considera ilegal y poco honorable y ante la sospecha de su uso se exclama: ¡Me están mamando gallo!

*Para atrás ni para coger impulso/ chivo que se devuelve se esnuca:* Frase expresiva y sentenciosa con la cual se señala la necesidad o conveniencia, o la voluntad de no retroceder en una decisión tomada.

## 7. Conclusión

En este trabajo hemos presentado un breve análisis del léxico y de UF presentes en el español de Venezuela con el fin de evidenciar el uso de las UF y documentar la importancia del contexto histórico y social en su proceso creativo. Por otro lado, cabe subrayar que en la creación fraseológica un papel destacado lo cumple la creatividad del hablante venezolano.

Pensamos que estudiar la fraseología y la paremiología venezolanas es importante, como ya se hace en varios países de Hispanoamérica (México, Colombia, Argentina). Es necesario que se propague, en Venezuela, el interés por el cultivo y recogida de fraseologismos, y, de tal manera, poder contar con un inventario general fraseológico y paremiológico antes de que dichas expresiones se pierdan y desaparezcan definitivamente.

Es cardinal recordar que el estudio de la fraseología supone orientar la investigación hacia una visión del lenguaje amplia que incluya factores culturales o ideológicos que preserven no solo nuestra lengua sino también nuestros valores y símbolos de una comunidad lingüística. Esta investigación representa el punto de partida de un trabajo más amplio que prevé una primera fase de recogida de datos y otra de análisis sintáctico semántico de las UF del español de Venezuela, prevista para un segundo trabajo, con el fin de definir el comportamiento y las funciones de dichas unidades fraseológicas a partir de las relaciones que se establecen dentro de sus componentes internos al ser analizadas en su contexto.

La idea que sustenta este propósito es, como hemos adelantado en la introducción, clasificar las UF y sus componentes para redactar un diccionario fraseológico del español de Venezuela que atienda a las últimas investigaciones en fraseología y fraseografía, entendida esta última como una disciplina lingüística que se ocupa de la recopilación de los elementos pluriverbales y fijos de las lenguas

**Obras citadas**

- Academia de la Lengua Española & Asociación de Academias de la Lengua Española. Diccionario panhispánico de dudas. Madrid: Santillana Ediciones Generales, 2005.
- Academia de la Lengua Española. Diccionario de la lengua española. Madrid: Espasa-Calpe, 2014.
- Asociación de Academias de la Lengua Española. Diccionario de americanismos. Lima: World Color Perú. 2010.
- Asociación de Academias de la Lengua Española. Diccionario de americanismos. Madrid: Espasa-Calpe, 2010.
- Colmenares, Edgar. *Lexicografía y lexicología en Venezuela*. Caracas: La Casa de Bello, 1995.
- Colmenares, Edgar. “La codificación del venezolanismo.” En *Estudios lingüísticos y filológicos. Homenaje a María Teresa Rojas*, 1989. 69-92.
- Corpas Pastor, Gloria. Manual de fraseología española. Madrid: Gredos, 1998.
- Correa, Juan. Venezuela en el corazón. Diccionario de voces venezolanas. Caracas: UNEFA, 2009.
- Diccionario de Venezolanismos*. 3 vols. Caracas: Universidad Central de Venezuela / Academia Venezolana de la Lengua, Fundación Edmundo y Hilde Schnoegass.
- Gallegos, Rómulo. *Pobre negro*. Caracas: Élite. 1937.
- Luque Durán, J. & Manjón Pozas, F. (2002). “Claves culturales del diseño de las lenguas: fundamentos de tipología fraseológica.” En *Estudios de lingüística del español*, 2002. En línea. Recuperado de <http://elies.rediris.es/elies16/Claves.html> [6 junio 2021]
- Márquez, Alexis. “Origen de las expresiones: “Jalabolas”, “jalamecate” y “echarse las bolas al hombro”.” Blogspot Pabloaure [en línea]: <<http://pabloaure.blogspot.com/2013/08/origen-de-las-expresiones-jalabolas.html>[1-05-2021]>.
- Mellado Blanco, Carmen. Fraseologismos somáticos del alemán. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2004.
- Messina Fajardo, Luisa. A. “Come avispa, que cigarrón atora: paremiología venezolana y “comparancias”.” En Antonio Pamies Bertrán, Juan de Dios Luque Durán & Patricia Fernández Martín eds. *Paremiología y herencia cultural*. Granada: Granada Lingüística, 2011. 169-179.
- . “Dal trattato di Anatomia di Leonardo alle Unità Fraseologiche.” *Dialogoi* 7 (2020): 91-104.
- Núñez, Rocío & Pérez, Francisco Javier. Diccionario del habla actual de Venezuela. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1994.
- Rosenblat, Ángel. Buenas y malas palabras. Madrid: Edime, 1960.
- Sevilla Muñoz, Julia & Crida Álvarez, Carlos Alberto. “Las paremias y su clasificación.” *Paremia* 22, 2013. 105-114.
- Tejera, María Josefina. Diccionario de Venezolanismos Tomo I, II, III. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación-Instituto de Filología Andrés Bello, 1983.
- . “Lo jocoso en el refranero venezolano.” En *Tierra de Gracia*. Caracas, 1985. 7-9.
- . “La frase proverbial, un problema de clasificación.” En *Noticias Culturales*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1988. 31-35.
- . Análisis estructural del Refranero venezolano. Tesis doctoral inédita. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1993.